

La personalidad borderline según el modelo estructural de Otto Kernberg¹

Grazia Vittigni²

La revista ya consideró algunos estilos de personalidad (personalidad paranoide, obsesivo-compulsiva, pasivo-agresiva). Otros estilos podrían ser citados (personalidad histriónica, evitante, esquizoide...). La personalidad borderline («en el límite») que este artículo desea describir, no es un estilo de personalidad para agregar a la lista. De hecho, cuando en psicología clínica se pasa a describir la personalidad borderline, el término personalidad asume un significado diferente, razón por la cual la personalidad borderline no es un estilo de personalidad que alarga la lista de los estilos posibles³.

En el caso de los estilos, el término personalidad indica éste o aquel tipo de organización que se ha creado entre los varios elementos de la psique, dando lugar así a éste o aquel tipo de sensibilidad, carácter, acercamiento a la vida..., por lo que se dice que la personalidad paranoide tiende a sentir y a actuar a la luz de la sospecha, mientras la depresiva a la luz del pesimismo, etc.

En cambio, en el caso de la personalidad borderline, el término personalidad no indica un «tipo» de organización diferenciándolo de otro tipo, sino el «nivel» en el que estas organizaciones se realizan (prescindiendo del hecho que sea una organización de tipo paranoide, histriónica, etc...). Por lo tanto, se puede tener una personalidad paranoide borderline, pero también una personalidad paranoide no necesariamente borderline, o una personalidad borderline que en otros casos se expresa con un tipo de organización paranoide y en otros con un

1 Traducción: Fátima Godiño para el Curso de Supervisión / Acompañamiento Psico-Espiritual, UCUDAL (2011)

2 Docente en el Instituto Superior para Formadores y Psicóloga en el Centro de Acompañamiento Vocacional de Milán (Italia).

3 Por lo tanto, en este sentido usamos el término *borderline* siguiendo la perspectiva de Kernberg, y no aquella del DSM en el que el mismo término denota un trastorno específico de personalidad. Cfr. American Psychiatric Association, *DSM-IV-TR*, Masson 4ta. ed. , Milano 2001, pp 752-756.

tipo de organización narcisista, histriónica... Por ende, cuando la psicología clínica estudia la personalidad hace dos tipos de observaciones: el nivel más o menos desarrollado al que llega el desarrollo de una persona, y el estilo con el que la persona, en aquel nivel, se mueve o se expresa. Existen (y es uno de los aportes de Kernberg) tres niveles de organización: neurótico, borderline, psicótico (que van desde el más evolucionado/maduro al menos evolucionado/patológico).

Usando una imagen, se podría comparar a la persona con un paquete de regalo. Son dos las cosas que hay que considerar: el modo en el que está hecha la caja (más o menos resistente, consistente, flexible, impermeable...) y el tipo de papel de regalo que envuelve la caja (colorido, monocromático, con diseños...). Decir personalidad borderline significa referirse a la caja, mientras los otros estilos de personalidad (obsesivo-compulsivo, paranoide, etc...) que hemos descrito en los números anteriores se refieren a los posibles tipos de papel que se pueden usar para envolver la caja.

Para seguir usando la imagen. Según Kernberg existen tres modos de ensamblar las cajas, más o menos resistente: neurótico, borderline, psicótico. Cada una de estas cajas puede ser envuelta con papeles diversos, por lo que podremos tener un borderline obsesivo, un borderline paranoide, un borderline histriónico..., así como podemos tener un neurótico obsesivo, un neurótico paranoide, un neurótico histriónico...⁴.

El núcleo del trastorno

Para entender el nivel de organización de la personalidad borderline se debe recordar que organizarse interiormente significa formarse representaciones interiores (o imágenes mentales) de sí mismo, de los otros, de las cosas y también de los símbolos (por ejemplo, de un particular grupo, del trabajo que se realiza, de la vida matrimonial o monástica, de la misión...). Estas representaciones interiores, de la infancia en adelante se desarrollan y se elaboran en el Yo, luego de la introyección de las relaciones entre Yo y mundo externo. Gracias a la elaboración interior de los modelos relacionales adquiridos, la estructura del Yo se desarrolla, se diferencia, se organiza progresivamente. Por lo tanto, organizarse siempre mejor significa internalizar⁵ modelos relacionales (cognitivos-afectivos-

4 Sobre este punto véase N. Mc Williams, *La diagnosi psicoanalítica*, Astrolabio, Roma 1999, pp 71-72.

5 La internalización es fruto de un proceso que comprende la introyección, la identificación y la formación de la identidad del Yo. Toda relación objetal internalizada comprende tres elementos: una representación de sí mismo, una representación del objeto y la disposición afectiva que «colorea» la relación entre la representación de sí mismo y la representación del objeto. Así describe Kernberg: «La identidad nace de la identificación con la relación con un

conductuales), siempre mejores y más precisos, modelos relacionales con los otros y con los objetos del mundo externo, hasta el punto de llegar a reconocer al objeto en su *independencia* (como entidad autónoma en su existir y actuar), y en su *totalidad* (como entidad compuesta de elementos «buenos» y «malos», «agradables» y «desagradables», «fuertes» y «débiles»), todos formando parte de un mismo y único objeto).

Esta capacidad de mantener unidos aspectos diversos, pero todos pertenecientes al mismo objeto, es un presupuesto para que el Yo llegue a una relación *total* satisfactoria consigo mismo y con la realidad circundante. Es decir, solamente quien se relaciona en forma amplia y realista consigo mismo («Sí mismo como objeto») puede también apreciar en forma duradera y desinteresada a un objeto que es independiente de él/ella y puede reconocerlo respentándole todas sus características⁶. Es precisamente ésta la dificultad de la organización *borderline*.

Cuando la capacidad de percibir y de reaccionar a los objetos totales se ve reducida, el sujeto se detiene en «objetos parciales» y, por tanto en organizaciones menos evolucionadas (comprendido el propio Yo). El sujeto selecciona solamente los aspectos agradables o, a la inversa, solamente aquellos desagradables (por ejemplo, una persona sabe captar solamente el aspecto sexual, o de simpatía, inteligencia...) y desvaloriza los opuestos o hasta llega a no verlos. No logra ver el objeto en su verdad *total* de bello y desagradable simultáneamente, y antes que acogerlo en su independencia, toma de él solo las partes que le sirven para mantener aquello que considera la propia estabilidad psíquica. Deriva de ello que tendrá con el objeto específico una relación parcial y tendencialmente inestable: cuando el objeto le parecerá «todo bello» lo idealizará en forma desproporcionada, y cuando este no mostrará solamente su aspecto bello y agradable, le parecerá «todo feo», y la relación perderá significado, sobre todo desde un punto de vida emotivo⁷.

Características centrales del nivel de organización *borderline*

Según Kernberg existen tres posibilidades de organización de la personalidad: psicótico, *borderline* y neurótico (acordémonos de la imagen de la caja!).

Para distinguirlas, Kernberg individua tres criterios centrales: el nivel de integración de la identidad, el nivel de las operaciones defensivas y la

objeto antes que con el objeto mismo»; cfr. O.F. Kernberg, *Teoria della relazione oggettuale e clinica psicoanalitica*, Bollati Boringhieri, Torino, 1980, pp 26-33.

6 Sobre la capacidad de mantener unido, cfr. R. Capitanio, *Il travaglio simbolico*, en «Tredimensioni», 6 (2009), pp 17-23.

7 Sobre lo que esto pueda interferir con la posibilidad de iniciar un compromiso de vida definitivo y total como el sacerdotal y/o religioso, cfr. H Zollner, «La decisione di vita e le teorie della relazione oggettuale», en *Tredimensioni*, 1 (2004), pp 247-276.

capacidad de examen de la realidad, como se indica en la tabla que sigue a continuación⁸.

Diferenciación de las organizaciones de la personalidad

Criterios estructurales	Personalidad Neurótica	Personalidad borderline	Personalidad Psicótica
Nivel de integración de la identidad	Las representaciones del Sí mismo y del objeto son netamente diferenciadas		Las representaciones del Sí mismo y del objeto son escasamente diferenciadas o existe una identidad delirante
	Identidad integrada: las imágenes contradictorias del Sí mismo y de los otros son mantenidas unidas en una visión diferenciada pero unitaria	Difusión de identidad: los aspectos contradictorios del Sí mismo y de los otros son escasamente integrados y son mantenidos separados entre sí.	
Nivel del sistema defensivo	Represión y defensas de alto nivel: formación reactiva, aislamiento, anulación retroactiva, racionalización e intelectualización	Escisión y defensas de bajo nivel: idealización primitiva, identificación proyectiva, negación masiva, omnipotencia, desvalorización	
	Las defensas protegen del conflicto intrapsíquico. La interpretación mejora el funcionamiento		Las defensas protegen de la desintegración y de la fusión del Sí mismo con el objeto. La interpretación provoca regresión
Capacidad de examen de la realidad	La capacidad de examinar la realidad está mantenida: diferenciar el Sí mismo del no-Sí mismo, distinguir los orígenes intrapsíquicos de aquellos externos, de los estímulos y de las percepciones		La capacidad de examinar la realidad está perdida
	Existe la capacidad de evaluar el Sí mismo y los otros en profundidad y realísticamente	Se verifican alteraciones en la relación con la realidad y en los sentimientos de realidad	

Mientras el nivel neurótico de organización ha logrado cierta integración de identidad, el borderline y psicótico se caracterizan por el síndrome de la difusión de identidad.

Mientras el nivel neurótico de organización usa un sistema defensivo centrado en la represión, el borderline y psicótico usan defensas primitivas, centradas en la escisión (la represión distingue, pero no omite; la escisión separa y la parte que omite no existe más).

Mientras el nivel psicótico de organización perdió el examen de realidad (por lo que la patología se ve a simple vista), el neurótico y el borderline lo conservan.

8 O.F. Kernberg, *Disturbi gravi della personalità*. Bollati Boringhieri, Torino 1987, p 33. (Con algunas modificaciones de traducción del texto original americano).

Por lo tanto, una personalidad organizada en el nivel borderline se caracteriza por:

- a. uso habitual de mecanismos de defensa primitivos, centrados en la escisión;
- b. síndrome de difusión de identidad;
- c. mantenimiento general del examen de identidad.

a. Uso habitual de defensas primitivas

El análisis del sistema defensivo (es decir de las estrategias que usa para hacer frente a la realidad) constituye, a mi entender, un buen punto de partida para comprender también las otras características de la personalidad borderline.

Las personas con organización de personalidad borderline usan habitualmente las defensas primitivas centradas en la escisión. Dichas defensas son: idealización primitiva, identificación proyectiva, negación masiva, omnipotencia y desvalorización. Veamos brevemente el funcionamiento.

- ✓ *Escisión*: proceso que mantiene separados aspectos opuestos de un mismo objeto, por lo que el objeto es vivido alternativamente como «todo bueno-todo malo», «todo bello-todo feo»... Falta la función sintética del Yo, es decir la capacidad de mantener unidos los aspectos en una visión unitaria e integrada del objeto. La escisión impide que se realice la integración, fuente más importante para neutralizar la agresividad (de hecho, si un objeto me parece todo bueno, ¿cómo hago a soportar la rabia cuando me mostrará sus aspectos feos?). Cuando esta neutralización no ocurre, falta una fuente de energía esencial para el crecimiento del Yo y por tanto se tiene un Yo débil. Escisión y debilidad del Yo forman por lo tanto un círculo vicioso, donde los dos elementos se refuerzan mutuamente: un Yo débil prefiere una defensa como la escisión porque no tiene la fuerza y la energía necesaria para la represión, y por otra parte la escisión, no permitiendo la integración, priva al Yo de aquella energía necesaria para crecer, por lo tanto la debilidad del Yo es reforzada. Manifestaciones de la escisión son la división de los objetos externos en completamente positivos y completamente negativos, posiblemente desplazamientos totales y bruscos de un objeto de un extremo al otro, modificaciones totales de todos los sentimientos y de las opiniones referidas a una persona, oscilaciones extremas y repetitivas entre conceptos de sí mismo contradictorios, cambios repentinos e injustificados de humor.
- ✓ *Idealización primitiva*: tendencia a considerar los objetos totalmente

y solamente buenos de forma de asegurarse la protección de los malos y asegurarse que los objetos idealizados no puedan ser destruidos por la propia agresividad. Se trata de la creación de imágenes del objeto no realistas, potentes, totalmente positivas. No hay interés por el objeto idealizado, sino por la ventaja que se puede obtener: esta idealización da un sentido de seguridad y protección y la posibilidad de participar de su grandeza.

- ✓ *Identificación proyectiva*: aspectos no deseados de sí mismo, en particular los impulsos agresivos, son atribuidos – o sea proyectados- a otra persona, pero al mismo tiempo estos aspectos continúan siendo experimentados por el sujeto que proyecta como si se tratar de una reacción a la expresión de estos mismos aspectos por parte de la otra persona. Por ejemplo, estoy enojado, pero proyecto mi rabia en el otro, como si él/ella estuviera enojado, pero después de esto yo no me tranquilizo, sino que continúo sintiéndome enojada y esta vez como consecuencia de la presunta rabia de la otra persona, de la que deberé protegerme (permanezco, por lo tanto, enojado y -además- con miedo). De esta forma, quien proyecta teme al otro porque lo experimenta bajo el efecto del propio impulso desagradable y por tanto surge la necesidad de controlarlo para impedirle que agrede y la necesidad de agredirlo o atacarlo antes de que ataque o destruya.
- ✓ *Negación masiva*: aspectos de la realidad externa son negados, como si no existieran más. Kernberg explica que en la personalidad borderline esta negación denota la incapacidad de mantener juntos dos aspectos que tienen connotaciones emotivas contradictorias entre sí. El sujeto llega a excluir aspectos de la realidad, más o menos consistentes que, en todo caso, aparecen y deberían aparecer con una cierta evidencia. Por ejemplo, un evento disturbante o potencialmente desestabilizador, es excluido de la consciencia y la persona llega a comportarse como si (hasta llegar a afirmar que) aquel hecho nunca hubiera ocurrido.
- ✓ *Omnipotencia*: oscilaciones entre la necesidad de instaurar en ciertos momentos una relación exigente, absoluta con un objeto mágico idealizado y comportamientos que traicionan un profundo sentido de omnipotencia mágica en sí mismos con activación de estados del Yo que contienen representaciones omnipotentes, grandiosas, agrandadas de sí mismo. Algunas características de este mecanismo de defensa: la personalidad idealizada es tratada en forma posesiva, despiadada, como una extensión de sí mismo; la agitación por controlar los objetos idealizados; un orgullo excesivo por el hecho de poseer objetos totalmente dedicados a sí mismo;

una fuerte tendencia a la grandiosidad y a la omnipotencia; la convicción inconsciente de tener el derecho de esperarse satisfacciones y honores de parte de los otros; sentirse en el derecho de ser tratados como personas especiales...

- ✓ *Desvalorización:* la desvalorización de los objetos externos es corolario de la omnipotencia: si el objeto externo no puede proveer satisfacción y protección, se le atribuyen características negativas exageradas y es abandonado.

La diferencia con las personalidades organizadas a nivel neurótico es en el tipo de defensas usadas (el sistema defensivo neurótico está centrado en la represión), mientras la diferencia con las personalidades organizadas a nivel psicótico está en el hecho que estas defensas en los psicóticos fallan, mientras en el borderline funcionan, es decir logran proteger al sujeto de los conflictos, aún si a costo de un debilitamiento de las funciones del Yo. Además, si son interpretadas, en la organización borderline se nota una mejoría (aún si a menudo breve) en la adaptación social y en el examen de realidad.

Una precisión ulterior me parece importante: en las personalidades organizadas a nivel borderline las defensas primitivas son utilizadas en forma habitual y sistemática. También los neuróticos las utilizan a veces, pero no siempre⁹.

b. Difusión de la identidad

La difusión de la identidad es una de las consecuencias del sistema defensivo centrado en la escisión. Consiste en un concepto de sí mismo y de los otros integrado pobremente, en un sentido crónico de vacío, en percepciones contradictorias de sí mismo y superficiales de los otros, en comportamientos contradictorios. Los signos de esta difusión de identidad se pueden percibir, por ejemplo, en las incertezas y oscilaciones de estas personas en elecciones de fondo (afectivas, académicas, profesionales, ideológicas, políticas, religiosas...), o en la incapacidad de describirse a sí mismo en forma coherente y unitaria (a menudo frente a esta pregunta no logran encontrar una respuesta o se obtienen fragmentos, y la percepción del entrevistador es la de estar delante de un contenedor vacío o fluido).

Como consecuencia, ocurre lo mismo en la percepción de los otros. Cuando se pide de describir a personas significativas se obtienen

⁹ En este sentido me parece útil la afirmación de Mc Williams; para dicha autora la presencia de defensas primitivas no excluye un diagnóstico de estructura de carácter a nivel neurótico, como en cambio ocurre con la falta de defensas maduras: McWilliams, *La diagnosi psicoanalitica*, cit. p.73.

respuestas unilaterales detrás de las cuales no se logra captar la presencia de una persona humana en toda su plenitud. Por ejemplo, a la solicitud de describir a la madre se detiene diciendo: «mi madre es una gran mujer!». La persona organizada a nivel borderline no logra comunicar al entrevistador interacciones significativas con los otros y por tanto el entrevistador no logra probar empatía por la persona y por su mundo.

Según Kernberg, en la base de tal difusión de identidad parece que exista una incapacidad para integrar los aspectos contradictorios de sí mismo y de los otros en representaciones más unitarias. Esta incapacidad se retrotrae a la fase infantil en la que el Yo ya logró diferenciarse a sí mismo de los otros, pero no ha aún logrado el paso sucesivo de integrar las varias representaciones que se ha hecho de sí mismo y de los objetos, tarea hecha difícil por una excesiva agresividad del niño y por el excesivo mantenerse de las defensas primitivas¹⁰.

c. Mantenimiento general del examen de realidad

El examen de realidad (término correspondiente al inglés *reality testing* que se podría traducir también con: sentido de realidad) está dado por la capacidad de diferenciar el Sí mismo del no Sí mismo; de distinguir los orígenes intrapsíquicos de aquellos externos de los estímulos y de las percepciones; por la capacidad de evaluar en forma realista, es decir en el cuadro de las comunes normas sociales, el propio modo de sentir, pensar y comportarse. La personalidad borderline conserva el examen o sentido de realidad: se lo puede ver por el modo coherente con el que responde (a nivel verbal y no verbal) a las preguntas del entrevistador, por sus reacciones a quienes le remarca las fuertes discrepancias entre el comportamiento y sus convicciones sociales, o por el modo de comportarse, de sentir o de razonar que permanente apropiado...

Análisis estructural

Junto a estas tres características centrales, Kernberg individua otros elementos estructurales útiles para diagnosticar una organización de personalidad en nivel borderline. Se trata del así llamado «análisis estructural»¹¹ que comprende los siguiente elementos:

¹⁰ Para una descripción accesible, clara y completa de los estadios evolutivos según Kernberg véase el esquema conclusivo del artículo de L. Balugani, «Quale maturita' per la vita di coppia», en *Tredimensioni*, 2(2005), pp 249-260.

¹¹ Desde un punto de vista psicoanalítico el término «análisis estructural» puede tener diversos significados. Kernberg habla de análisis estructural considerando («el Yo como una estructura total que integra sub-estructuras y funciones») y toma sucesivamente en consideración los derivados estructurales específicos de las relaciones objetales interiorizadas típicas de este nivel de organización de la personalidad: cfr. O.F. Kernberg, *Sindromi marginali e narcisismo*

- a. Manifestaciones no específicas de debilidad del Yo:
 - falta de tolerancia a la ansiedad;
 - falta de control de los impulsos;
 - ausencia de canales sublimatorios.
- b. Desplazamiento hacia el tipo de pensamiento del proceso primario.
- c. Patología de las relaciones objetales interiorizadas.
- d. Uso habitual de defensas primitivas centradas en la escisión.

Nos detenemos a continuación en cada uno de estos puntos, dejando de lado aquel de las defensas que hemos ya señalado.

- a. Manifestaciones no específicas de debilidad del Yo:

Kernberg precisa que se trata de manifestaciones no específicas, porque aquellas específicas son las defensas de tipo inmaduro y primitivo analizadas anteriormente.

- ✓ La falta de tolerancia a la ansiedad significa que cualquier sobrecarga de ansia respecto a aquella habitualmente tolerable es ocasión para producir nuevos disgustos o síntomas, para hacer regresar al Yo o llevarlo a descargar la tensión en comportamientos no apropiados a la situación. Por lo tanto, lo que cuenta es el modo en el que reacciona el Yo y no tanto la carga de angustia en sí misma. Kernberg sostiene que esta variable puede ser evaluada de forma adecuada únicamente después de un examen diagnóstico calificado que dure algunas semanas.
- ✓ En lo que refiere a la falta de control de los impulsos, Kernberg explica que se expresa en una impulsividad imprevisible e intermitente, activada bajo el aumento del ansia. Existe una diferencia entre la pérdida de control debida a lo dramático de la situación (por lo tanto por causas externas) y aquella debida a la debilidad intrínseca del Yo (por lo tanto por causas internas). Esta última se expresa en una impulsividad imprevisible e intermitente, activada solamente por el aumento del ansia y no por la situación.
- ✓ Por último, en lo que se refiere a la ausencia de canales sublimatorios (se podría también decir el área de los intereses), Kernberg precisa que es necesario tener en cuenta muchas variables, como la inteligencia del sujeto, su grado de instrucción o el ambiente social en el que está inserto. Todavía, la dimensión importante para evaluar es la mayor o menor presencia de una esfera del Yo libre de conflictos, reconocible por el gozo creativo y en la realización creativa típicas de la capacidad de «sublimar».

b. Desplazamiento hacia el tipo de pensamiento del proceso primario.

Las organizaciones borderline raramente dan prueba de disturbio formal en sus proceso de pensamiento. Es un tipo de vulnerabilidad detectada solamente con ciertos test proyectivos en los que (y en particular frente a estímulos no estructurantes) pueden existir señales de fantasías primitivas, confusión al tener que hacer frente a una tarea, aparición de verbalizaciones extrañas.

c. Patología de las relaciones objetales interiorizadas.

Como ha sido dicho, a causa de la prevalencia de la escisión y de otros mecanismos de defensa vinculados a ella, las personas con organización borderline no logran mantener juntas e integrar los aspectos buenos/malos, lindos/feos de sí y de los objetos. Tienen dificultad para modular sus afectos y ello hace que exista cierta tendencia al surgimiento de estados afectivos primitivos, sobre todo de tipo agresivo. Usando una imagen, es como si estas personas tuvieran a disposición solamente dos colores primarios e, incapaces de mezclarlos, no tuviera a disposición colores primarios.

Una consecuencia se percibe en la incapacidad del Yo de experimentar depresión, preocupación y culpa. La capacidad depresiva, de hecho, puede venir cuando el Yo reconoce la propia agresividad y, por lo tanto, cuando las imágenes buenas y malas del Sí mismo son integradas. La capacidad de experimentar preocupación, en el sentido de ser solícito/a, y de culpa, es posible cuando los objetos ya no son vistos como totalmente buenos o malos.

Otra consecuencia de la falta de integración de las imágenes positivas y negativas de sí mismo y de los otros es la dificultad de estructura del Super-Yo y por ende, también la parte ideal del Yo.

En concreto, en las organizaciones borderline de personalidad permanecen imágenes primitivas del Sí mismo, no realistas, extremadamente contradictorias, que impiden la formación de un Sí mismo integrado; como consecuencia también la evaluación de los objetos externos no logra ser realista.

Todo esto que hemos dicho se puede observar en algunas características de las relaciones interpersonales:

- ✓ poca capacidad para evaluar realísticamente a los otros;
- ✓ incapacidad de experimentar verdadera empatía hacia otra persona;
- ✓ relaciones emotivamente superficiales, con incapacidad para probar culpa, interés y atención hacia otra persona y consecuente inestabilidad relacional;
- ✓ esfuerzo defensivo para retirarse de un empeño emotivo demasiado fuerte, que lleva a activar rápidamente defensas primitivas como la

- identificación proyectiva, y el temor de ser atacados por el objeto que se está volviendo importante;
- ✓ tendencia a explotar y sacar provecho, a ser exigentes más allá de toda razón, a manipular a los otros con poco respeto.

Cómo ayudar

Cuanto ha sido dicho hasta ahora no desea alentar al educador para que se vuelva un diagnosticador o un psicoterapeuta. Algunos de los aspectos apenas descritos van más allá de sus competencias y requieren -para ser descifrados y manejados- particulares competencias profesionales. Por ejemplo, no tiene los instrumentos para individuar las defensas primitivas, evaluar la calidad de las relaciones objetales, captar los procesos primarios de pensamiento, evaluar la capacidad de control de los impulsos. Pero de todo ello percibe los efectos.

También el educador (y/o superior sensible) puede hacer algo. De hecho, puede captar (con menor estupor o maravilla) y actuar (con mejor tacto) sobre el sentido de fragmentación y fragilidad que es un poco el estado emotivo de fondo de la organización borderline (debido, de hecho, a la confluencia de las características descritas, algunas de las cuales más inmediatamente perceptibles como la difusión de identidad). Puede captar y tratar mejor una interioridad que de lo contrario aparece un poco extraña, en el límite, ni demasiado normal ni demasiado anormal, y que no es extraña ya que es el efecto de una organización de un cierto tipo. Si tiene una idea (aún si general) de la organización borderline, sabrá tratar mejor a las personas que aparecen contradictorias, vagas, a veces evanescentes y después improvisamente tercas, brillantes sin motivo, con ídolos que después maltratan, con dificultades para enfocar... Con este espíritu de querer ayudar, pero reconociendo la necesidad del profesional, ofrecemos las siguientes sugerencias:

- ✓ Cuando se hace una corrección sobre el modo de hacer, comportarse, reaccionar..., es necesario estar atentos a las repercusiones que tal corrección tiene en la interioridad de tipo borderline que es una interioridad fragmentada. Retomando la imagen ya usada del paquete de regalo: cuando se maneja el papel con el que envolver la caja es necesario estar atentos a la consistencia de la caja. Si se actúa sobre el «tipo» de personalidad sin también prestar atención al «nivel» de organización de la personalidad, la invitación a la corrección (por ejemplo, a ser menos sospechoso, quisquilloso, pesimista, exagerado...) podría descompensar ulteriormente la organización interna y causar un agravarse de aquello que se quería mejorar. Cuando la «caja» es

más consistente, tanto más la corrección llega a buen fin. Por tanto, es importante el tacto: mientras intervengo sobre el papel tengo que tener que mirar la caja.

- ✓ Es mejor estructurar que desestructurar, vincular antes que descomponer, mantener unido antes que dividir. Por ejemplo: al ayudar a contarse, se prefiere la síntesis antes que el análisis, la trama unitaria de la propia vida más que la crónica; en el examen de sí mismo conviene detenerse en el «aquí y ahora», aún si se debe recordar que cada día no es un nuevo inicio, sino que se viene del ayer y se va hacia el mañana en una secuencia; en los tiempos de dudas y perplejidad conviene ayudar a mantener el anclaje a aquello que ya se ha demostrado es un punto firme.
- ✓ Es mejor proponer contextos y tareas de vida claros, precisos y bastante delineados antes que confusos y vagos. De hecho, a la personalidad borderline, la actuación no le resulta un problema sino el inventar creativamente. Hay que evitar, o al menos tener en cuenta, el alto potencial de ansiedad de las situaciones que requiere una rápida flexibilidad, inventiva, «crear de la nada». En el «dar las indicaciones», hay que evitar encargar tareas vagas, genéricas, no fácilmente traducibles en modalidades prácticas y definidas.
- ✓ A propósito de la «escisión» que, como hemos visto, parece ser el corazón de la organización borderline, cuando se experimentan estados afectivos contrastantes, es útil subrayar que esos son caras de la misma moneda: el coraje no es ausencia de miedo (sería arrogancia), la esperanza no quita la desconfianza (sería ingenuidad), en la buena consciencia existen sombras de maldad y en la mala consciencia sombras de bondad; el hijo amado es para la madre fuente de ternura, pero también de nerviosismo, y aún cuando se siente nerviosa continúa siendo una madre que ama...
- ✓ Es importante que el educador se ponga como persona estable y constante, y que tenga en cuenta que, con estas personas – estables en la inestabilidad- su estabilidad implica un alto precio a pagar. Por ejemplo: permanecer coherentes y presentes no obstante los altos y bajos del otro, no dejarse deslumbrar por las reacciones de apego excesivo y no dejarse asustar por las reacciones improvisas de rechazo o de ataque, poner límite según las modalidades dictadas por el bien real de quien es ayudado y no por sus presiones... No estamos invitando al educador a la dureza, sino al tipo de fuerza de ánimo que infunde en el otro competencias

sobre sí mismo y auto-estima.

- ✓ En las tempestades afectivas (falta de control), es inútil querer llegar a razonar; mejor contener y poner reglas y confines para evitar lo peor. Cuando la tempestad termina allí se puede apelar a la capacidad de observar en forma más desapegada y crítica. De hecho, el examen de realidad permanece intacto, pero es su actuación lo que a veces ocasiona problemas.
- ✓ El sentido de la fragmentación puede ser también contenido proponiendo y cultivando actividades interesantes, apasionantes (hobbies incluidos), y con un objetivo para alcanzar. «Arrastrar de aquí y de allá», «saltar de una parte a la otra», «tomar de aquí y de allá», confunde a todos, especialmente a quien ya tiende a estarlo por su organización interna.